



KNOWLEDGE HUMAN CITIES

Manifiesto por una nueva forma de pensar las ciudades

Enrique Ruz Bentué

LA EVOLUCIÓN QUE NOS HA TRAÍDO HASTA AQUÍ

La historia de la humanidad puede leerse como una sucesión de grandes transformaciones. Cada época afrontó sus propios desafíos, desarrolló nuevas capacidades y dejó a la siguiente generación un mundo diferente. De forma simplificada, podríamos recorrer así los últimos siglos:

SIGLO XV · DESCUBRIR

El mundo amplía sus fronteras. Exploración, navegación, cartografía, descubrimientos y encuentros entre civilizaciones transforman nuestra percepción del planeta.

SIGLO XVI · PENSAR

Renacimiento y Humanismo recuperan al ser humano como medida de las cosas. Ciencia, arte y pensamiento empiezan a cuestionar certezas heredadas.

SIGLO XVII · CONOCER

La revolución científica consolida una nueva forma de observar la realidad: medir, experimentar, demostrar y comprender.

SIGLO XVIII · RAZONAR

La Ilustración reivindica la razón, el conocimiento, la educación, los derechos y la posibilidad de construir sociedades mejores.

SIGLO XIX · PRODUCIR

La industrialización transforma radicalmente el trabajo, la economía, las ciudades y nuestra capacidad para producir y desplazarlos.

SIGLO XX · CONECTAR

Electricidad, telecomunicaciones, transporte, informática e Internet reducen distancias y construyen una sociedad global interconectada.

SIGLO XXI · COMPRENDER

Tenemos más tecnología, más información, más datos, más capacidad de cálculo, más conocimiento acumulado que ninguna generación anterior.

Pero quizá el gran reto de nuestro siglo no sea saber más sobre las cosas; sea comprender mejor a las personas.

Comprender cómo queremos vivir; qué nos hace sentir parte de una comunidad; cómo queremos relacionarnos; qué esperamos de los lugares que habitamos; qué entendemos por bienestar, progreso y calidad de vida.

Después de siglos dedicados a descubrir, pensar, conocer, razonar, producir y conectar, quizá haya llegado el momento de utilizar todo lo aprendido para comprendernos mejor.

Y si el siglo XXI va a ser el siglo de las ciudades, esa transformación tendrá necesariamente que producirse también en ellas: del conocimiento del mundo al conocimiento de nosotros mismos.

Ese es el territorio desde el que nace **Knowledge Human Cities**.



DE LA CIUDAD QUE SABE A LA CIUDAD QUE COMPRENDE

Durante décadas hemos intentado hacer mejores ciudades.

Primero incorporamos tecnología; después conectamos infraestructuras, digitalizamos servicios, acumulamos datos y desarrollamos sistemas capaces de interpretar lo que sucedía en ellas.

Nació la **Digital City**.

Después quisimos que toda aquella tecnología sirviera para gestionar mejor la complejidad urbana: sensores, datos, inteligencia, movilidad, energía, eficiencia y sostenibilidad fueron construyendo el concepto de **Smart City**.

Más tarde comprendimos que una ciudad podía ser extraordinariamente inteligente y, sin embargo, no ser necesariamente una buena ciudad para vivir.

Empezamos entonces a hablar de **Cities for People, Human-Centred Cities y People-Centred Smart Cities**; las personas regresaban al centro del discurso urbano.

Fue un avance extraordinario.

Pero todavía falta un paso.

1. EL SIGUIENTE PASO

Una ciudad puede diseñarse para las personas sin haber comprendido suficientemente a las personas.

- Podemos construir mejores calles, viviendas, parques, sistemas de transporte, servicios públicos y espacios de convivencia.
- Podemos preguntar a los ciudadanos qué necesitan.
- Podemos hacer procesos participativos.
- Podemos analizar cómo utilizan los espacios urbanos.

Y aun así, podemos seguir partiendo de la ciudad para llegar a la persona.

Knowledge Human Cities propone invertir el proceso. No empezar preguntándonos: ¿Qué ciudad debemos construir?

Sino: ¿Cómo quieren vivir las personas que la habitarán?

La diferencia parece pequeña; pero no lo es.

2. EL CONOCIMIENTO CAMBIA DE OBJETO

Las **Knowledge Cities** hicieron del conocimiento un activo fundamental para el desarrollo urbano.

Investigación, universidades, talento, creatividad, innovación, tecnología y capital intelectual pasaron a formar parte de la estrategia de las ciudades.

Las **Smart Cities** desarrollaron otra enorme capacidad: conocer cada vez mejor el funcionamiento de la propia ciudad. Sabemos cómo circula el tráfico; cuánta energía consumimos; dónde se producen congestiones; cómo utilizamos determinados servicios; qué calidad tiene el aire; cómo se desplazan miles o millones de dispositivos.

Tenemos cada vez más conocimiento sobre la ciudad.

Knowledge Human Cities propone dirigir una parte mucho mayor de nuestra capacidad de conocimiento hacia algo diferente: el ser humano.



Conocer sus aspiraciones; sus relaciones; sus comportamientos; sus miedos; sus expectativas; sus vínculos; su percepción de seguridad; su necesidad de pertenencia; su relación con la naturaleza; su manera de trabajar, desplazarse, encontrarse, envejecer, cuidar, aprender, disfrutar o sentirse solo.

No se trata únicamente de saber qué hacen las personas en la ciudad; se trata de comprender qué vida quieren vivir.

3. DE PONER A LA PERSONA EN EL CENTRO A EMPEZAR POR ELLA

El urbanismo humanista ha realizado una contribución fundamental al devolver la escala humana a nuestras ciudades.

Las ciudades centradas en las personas han dado otro paso imprescindible: recordar que tecnología, infraestructuras y planificación deben estar al servicio de quienes las habitan.

Knowledge Human Cities comparte esa visión, pero propone avanzar un paso más.

No queremos simplemente introducir a la persona en el proceso de diseño de la ciudad, queremos que el conocimiento profundo de la persona sea el punto de partida del proceso.

Primero comprender.

Después decidir.

Y solo entonces diseñar.

4. UNA NUEVA SECUENCIA

Durante demasiado tiempo hemos seguido una lógica parecida a esta:

PLANIFICAR → CONSTRUIR → HABITAR

Después aprendimos a introducir participación:

PLANIFICAR → ESCUCHAR → DISEÑAR → CONSTRUIR → HABITAR

Knowledge Human Cities propone comenzar antes:

**CONOCER → COMPRENDER → PENSAR → DISEÑAR → CONSTRUIR → HABITAR
→ APRENDER**

Porque una ciudad no termina cuando se construye, empieza cuando las personas comienzan a vivirla.

5. LA TECNOLOGÍA SIGUE SIENDO NECESARIA

Knowledge Human Cities no es una reacción contra la tecnología, todo lo contrario. La tecnología constituye una de las mayores capacidades que ha desarrollado la humanidad para comprender y transformar su entorno.

Los datos, la inteligencia artificial, las ciencias sociales, la investigación cualitativa, la observación urbana y las nuevas formas de participación pueden ayudarnos a comprender mucho mejor cómo vivimos.

El problema aparece cuando confundimos la herramienta con el propósito. Una ciudad no necesita más tecnología; necesita la tecnología necesaria para ayudar a construir una vida mejor.

La pregunta deja entonces de ser: ¿Qué podemos hacer con la tecnología?

Y pasa a ser: ¿Qué necesitamos comprender de las personas y qué herramientas pueden ayudarnos a hacerlo?



6. NO EXISTE “LA PERSONA”

Existe una dificultad adicional. Las personas no somos iguales; ni queremos vivir de la misma manera; ni tenemos las mismas necesidades ni recursos durante toda nuestra vida, niños, jóvenes, familias, personas que viven solas, mayores, trabajadores, emprendedores.

Personas con diferentes capacidades, culturas, recursos, aspiraciones y formas de entender la vida.

Una **Knowledge Human City** no busca diseñar una ciudad para un ciudadano medio que probablemente no existe, busca comprender su diversidad humana.

Porque conocer a las personas significa también aceptar que una buena ciudad debe permitir diferentes maneras de vivir.

7. LA CIUDAD COMO CONSECUENCIA

Esta puede ser la transformación más importante.

Durante siglos hemos pensado fundamentalmente en la ciudad como un objeto que debemos construir, ordenar, administrar o mejorar; **Knowledge Human Cities** propone considerarla también como una consecuencia.

- De cómo queremos vivir.
- De cómo queremos relacionarnos.
- De cómo queremos trabajar.
- De cómo queremos educar.
- De cómo queremos envejecer.
- De cómo queremos convivir con la naturaleza.
- De cuánto tiempo queremos dedicar a desplazarnos.
- De cuánto espacio queremos dedicar a encontrarnos.
- De qué entendemos por bienestar.

Primero imaginamos la vida; después construimos el lugar capaz de hacerla posible.

8. UN CAMBIO DE PREGUNTA

Cada gran etapa de transformación urbana ha introducido nuevas preguntas.

La ciudad industrial preguntó: ¿Cómo producimos?

La ciudad moderna: ¿Cómo organizamos?

La ciudad digital: ¿Cómo conectamos?

La Smart City: ¿Cómo optimizamos?

La Human-Centred City: ¿Cómo diseñamos para las personas?

La **Knowledge Human City** plantea otra: ¿Cómo quieren vivir las personas?

Quizá esa sea una de las grandes preguntas urbanas del siglo XXI.

9. SIETE PRINCIPIOS

Una **Knowledge Human City**:

1. Empieza por las personas, no por la ciudad.



2. Conoce antes de diseñar.
3. Comprende aspiraciones, no solamente necesidades.
4. Reconoce la diversidad humana y evita diseñar para un ciudadano abstracto.
5. Utiliza tecnología y datos como herramientas, nunca como finalidad.
6. Entiende la ciudad como un organismo vivo que aprende continuamente de quienes la habitan.
7. Mide su éxito por la calidad de la vida que hace posible, no solamente por la eficiencia de sus sistemas.

10. UNA INVITACIÓN

Knowledge Human Cities no pretende ofrecer un nuevo modelo cerrado de ciudad, sería contradictorio hacerlo. Por otro lado, reconoce que no existe una ciudad universalmente perfecta porque tampoco existe una única manera correcta de vivir.

Es una invitación a cambiar el punto desde el que empezamos a pensar.

Arquitectos.
Urbanistas.
Tecnólogos.
Sociólogos.
Psicólogos.
Antropólogos.
Economistas.
Filósofos.
Gobiernos.
Empresas.
Universidades.
Y, sobre todo, ciudadanos.

Todos poseen una parte del conocimiento necesario.

La ciudad del siglo XXI necesitará reunir ese conocimiento para comprender mejor al ser humano antes de transformar su territorio.

Porque quizá el próximo gran avance urbano no consista en construir ciudades más inteligentes, ni siquiera solamente ciudades más humanas.

Consista en algo anterior: conocer mejor a las personas para poder construir mejores lugares donde vivir.

KNOWLEDGE HUMAN CITIES

Primero comprendemos a las personas, después pensamos la ciudad.

Enrique Ruz Bentué
2026